

## ***El mundo invertido en América Latina \****

### **Crítica de la teoría ortodoxa en la obra de Raúl Prebisch**

#### **Introducción**

En las últimas décadas el liberalismo económico ha sido la doctrina hegemónica en América Latina, dejando sin efectividad a los discursos que habían logrado quitarle el protagonismo en el desarrollo de los proyectos de industrialización. Latinoamérica abandonó las pretensiones de autonomía para plegarse a los vientos de cambio que soplaban desde el Norte impulsados por Thatcher y Reagan. Los nuevos preceptos fueron los viejos dogmas: libre comercio, libre movilidad del capital, libre empresa. Los análisis cepalinos fueron archivados y las teorías dependentistas se consideraron “perimidas”.

Hoy las consecuencias de las doctrinas liberales en términos del bienestar general están a la vista. Los experimentos neoliberales de las últimas décadas lograron desandar el camino de la integración social, reinstalando una alta concentración del ingreso con altos niveles de pobreza y marginalidad, en el marco de la desarticulación de las estructuras productivas.

La crudeza de estos resultados hace evidente la necesidad de retomar el camino iniciado por los científicos sociales latinoamericanos que abordaron la crítica de la teoría neoclásica y del liberalismo económico. Escépticos respecto del potencial civilizatorio de las fuerzas del mercado en los países periféricos, ellos buscaron ganar la libertad de pensamiento que requería -y aún requiere- la transformación de América Latina.

Nuestro trabajo se propone, en base a una relectura de la obra de Prebisch, rearticular los elementos de su pensamiento que contribuyen a la elaboración de una crítica superadora de la teoría económica neoclásica.

La permanencia y el interés de las problemáticas planteadas por Prebisch a lo largo de su trayectoria han sido señaladas, y se han mostrado algunas de sus múltiples vinculaciones con desarrollos posteriores del pensamiento económico.<sup>1</sup> Sin embargo, consideramos que no se han explorado suficientemente su aporte conceptual y las perspectivas que involucra.

En el primer apartado reconstruimos la configuración de una conciencia teórica ortodoxa, sustento de la doctrina del liberalismo económico. Intentamos hacerlo repasando los principales hitos de la evolución histórica de las teorías del comercio internacional y del crecimiento económico. En el segundo apartado mostramos la actitud de la *ortodoxia* frente a

---

\* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

\* Una versión de este trabajo fue publicado en la revista *Ciclos* n° 29.

<sup>1</sup> Ver por ejemplo Ocampo (2001).

la discrepancia del mundo real con su sistema de leyes. Rescatando la actitud teórica de Prebisch, que marca las insuficiencias de la conciencia teórica ortodoxa y realiza una crítica de la ideología de la doctrina, intentamos mostrar el movimiento conceptual superador. En el tercer y cuarto apartado exploramos -a partir de los aportes teóricos de Prebisch- la inversión del sistema leyes de la conciencia teórica ortodoxa y el despliegue del concepto de desarrollo. Para ello mostramos cómo se avanza hacia nuevos conceptos que asumen la necesidad de explicar los fenómenos con sus determinaciones históricas. Exponemos las nociones de *estrangulamiento externo* y de *estrangulamiento interno*, que Prebisch desarrolló como momentos del concepto de *insuficiencia dinámica*.

### **La configuración de la conciencia teórica *ortodoxa***

El liberalismo político y el económico dimanaban de una misma vertiente filosófica, en cuya concepción primigenia las dos corrientes estaban en perfecta correspondencia. Sin embargo, las mutaciones estructurales del sistema mundial ocurridas en la primera mitad del siglo veinte tornaron incompatible el liberalismo político con el liberalismo económico, al manifestarse la contradicción entre el avance democrático y las formas regresivas de acumulación y distribución.<sup>2</sup>

A lo largo del siglo XIX, y hasta entrado el siglo XX, la teoría de Ricardo y el modelo clásico de la división internacional del trabajo se habían convertido en la *doxa* del orden económico internacional. A partir del surgimiento de nuevos fenómenos de carácter estructural, la teoría y la doctrina de la especialización de acuerdo a las ventajas comparativas devino *ortodoxia*.

A continuación señalamos algunas referencias generales sobre la evolución de la teoría (neo)clásica del comercio internacional y del crecimiento económico. Intentaremos mostrar así la configuración de la conciencia teórica correspondiente al liberalismo económico.

El crecimiento económico y el comercio exterior estuvieron estrechamente ligados desde las formulaciones de los economistas clásicos. En las obras de Adam Smith y David Ricardo el liberalismo comercial era fundamentado en los adelantos productivos y los beneficios adicionales posibilitados por la ampliación del mercado y la división internacional del trabajo. Más atrás en el tiempo, el vínculo tenía mayor centralidad: los *mercantilistas* veían el establecimiento de relaciones comerciales convenientes como el camino que conducía a la riqueza.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Nuestro planteo se nutre de las ideas y la terminología propuestas por Prebisch en *Capitalismo Periférico- Crisis y Transformación* (1981), p.271-272.

<sup>3</sup> Thomas Mun tituló su obra más importante *El Tesoro de Inglaterra por medio del Comercio Exterior*.

La teoría ricardiana explicaba el comercio exterior a partir de las ventajas comparativas, precisando que la especialización estaba determinada por las diferencias internacionales de productividad en distintas ramas. Ricardo formalizó analíticamente la conexión entre los flujos de comercio y la especialización de las estructuras productivas nacionales. Los cambios en las estructuras productivas determinados por las ventajas comparativas eran inducidos por los desequilibrios en el balance de pagos, a través del mecanismo precios-flujo (expuesto por David Hume en 1752). En sus ensayos *Sobre el Dinero* y *Sobre el Balance de Pagos*, Hume escribía la carta de defunción del mercantilismo –que Smith se encargaría de firmar y sellar. El comercio exterior ya no se entendía entonces como un *juego de suma cero*, sino como el camino del progreso para todos, a través de la especialización y la división internacional del trabajo.

En las últimas décadas del siglo XIX fue tomando forma el pensamiento *marginalista*, institucionalizado luego en la escuela neoclásica. Sus principios se formalizaron haciendo extensiva la teoría ricardiana de la *renta diferencial* –que versaba sobre la igualación entre el precio del “factor tierra” y su productividad marginal- a todos los “factores de producción”.<sup>4</sup> Para cerrar sobre sí mismo, el sistema de leyes necesitaba postular la correspondencia entre la determinación cuantitativa de las categorías involucradas en la producción y las de la distribución. Así se legitimaba ideológicamente la determinación del salario por la contribución marginal del factor trabajo a la producción, y la determinación del beneficio por la retribución correspondiente al aporte marginal del capital.

Desde esta perspectiva fue formulado el modelo neoclásico del comercio internacional, en el cual las diferencias de productividad perdían interés y la explicación se centraba en las dotaciones de factores. Se intentaba extender a “todos los factores” la aplicación del principio de que la escasez y la posesión determinan la retribución, a partir del cual Ricardo explicaba la renta de la tierra. Con las formulaciones de Heckscher (1919), Ohlin (1933) y Samuelson (1949), la teoría del comercio exterior recibió una formalización precisa acorde al principio esencial de la teoría neoclásica –la igualación de la retribución de los factores a su contribución marginal.

La teoría del crecimiento económico recibió un impulso original con de la extensión del horizonte temporal de análisis de las categorías elementales de la teoría keynesiana, que

---

<sup>4</sup> “Uno de los hechos económicos más sorprendentes es que el ingreso del trabajo por una parte, y el ingreso del capital por otra, son absolutamente de la misma naturaleza que la renta de la tierra.” Clark, J.B.: *The distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*, citado por Benetti, Carlo en *Valor y distribución*, (1975), p.48.

permitió explorar la relación dinámica entre la evolución de la inversión y del producto.<sup>5</sup> Maniobrando las variables agregadas y las ecuaciones de identidad de la macroeconomía recién estrenada, se obtuvo una relación analítica precisa, que vinculaba la tasa de crecimiento del producto con la tasa de crecimiento de la inversión. Las formulaciones de Harrod (1939) y Domar (1946) tuvieron una notable influencia en los orígenes conceptuales de la moderna teoría (doctrinaria) del desarrollo, cuya conformación como campo particular del *corpus* neoclásico se remonta al final de la segunda guerra mundial, cuando en las articulaciones hegemónicas de los centros ocuparon un lugar central las “alianzas” con las colonias de Asia y África que se independizaban y con el resto de la periferia. De acuerdo al modelo Harrod-Domar, el crecimiento económico estaba determinado por los niveles de ahorro e inversión, por lo cual se derivaban previsiones de la tasa de crecimiento directamente del ritmo de la formación de capital físico. En las discusiones neoclásicas de los años cincuenta no se establecían diferencias entre los conceptos de crecimiento y desarrollo. La lógica del modelo promovió así la noción de *déficit financiero*, es decir, la diferencia entre el ahorro de un país y la inversión requerida para alcanzar una tasa de crecimiento determinada. Era la asistencia financiera internacional la que debía llenar esa brecha para poder alcanzar el ritmo de crecimiento proyectado.<sup>6</sup>

Sin embargo, fue la formulación de Solow (1956, 1957) la que subsumió la teoría del crecimiento en las premisas esenciales del análisis neoclásico. De acuerdo a su modelo, la combinación de las contribuciones marginales de cada factor de la producción explicaba la evolución del producto. El corolario implicaba, respecto del modelo Harrod-Domar, una alteración sustancial en la determinación de las relaciones cuantitativas entre las variables: los aumentos en los niveles de ahorro e inversión no podrían producir incrementos permanentes en la tasa de crecimiento del producto, y el progreso técnico era señalado ahora como la fuerza impulsora del crecimiento económico a largo plazo. La reformulación causó cierta sorpresa, pues anunciaba que el objeto de estudio se ubicaba más allá del alcance del conocimiento teórico: la variable agregada que se señalaba como determinante correspondía a una noción de diferenciación cualitativa, cuya determinación cuantitativa sólo podía entenderse como un

---

<sup>5</sup> John Maynard Keynes fue el fundador de la macroeconomía moderna. A partir de su demostración de la posibilidad de un equilibrio con desempleo en el mercado de trabajo –determinada por fallas de la demanda efectiva–, destacó las relaciones de la demanda agregada (cuantitativamente idéntica al producto) y sus componentes, enfatizando la relevancia estratégica de la intervención. Sin embargo, Keynes estaba interesado en los problemas de estabilidad y pleno empleo a corto plazo, y dejó intencionalmente de lado el planteo del problema en el largo plazo.

<sup>6</sup> Cf. W. Easterly (2003). Sunkel y Paz (1970) comentan que “(...) esta corriente de ideas ha ejercido gran influencia sobre el análisis y las políticas de desarrollo. Ello se debió en gran parte al acento que pone sobre la inversión, y esto permite asociarla fácilmente con la escasez de capitales considerada comúnmente como el problema básico de los países subdesarrollados”, p.31.

“residuo”: de acuerdo a una conocida expresión de ese momento amargo, “la medida de nuestra ignorancia”.<sup>7</sup> En efecto, buena parte de las formalizaciones neoclásicas posteriores fueron intentos de lograr esa determinación cuantitativa, de aprender a “agregar” la variable “progreso técnico”.<sup>8</sup>

Aún con sucesivas reformulaciones en el enfoque analítico de distintos problemas, la conciencia ortodoxa permanece en su desarrollo subordinada a los principios esenciales del liberalismo económico<sup>9</sup>, sosteniendo siempre que en el escenario internacional el libre comercio contribuye al crecimiento económico.

Los modelos neoclásicos conforman en conjunto un verdadero *corpus* teórico, que subsume los análisis parciales en una ley general: la ley del equilibrio óptimo, que en su máxima generalidad no expresa más que una fórmula vacía. Es la ley de la eficiencia de los mercados, o de la optimalidad global de los resultados del libre despliegue de las fuerzas del interés privado, que tiene su expresión particular para la concepción del fenómeno del crecimiento económico en una proposición espuria: el crecimiento capitalista equivale al crecimiento del capital.

En ese camino de construcción del conocimiento, esta conciencia concibe el fenómeno del crecimiento a partir de un sistema de leyes que aprehende la realidad de acuerdo a lo que se postula doctrinariamente como su fuerza esencial: la contribución marginal de los factores a la producción.

Recogida en la rigurosidad de su marco analítico, la teoría económica de los neoclásicos no supera la presuposición de un objeto del conocimiento independiente del sujeto que lo construye, y obtiene sus credenciales de “ciencia (casi) dura” al precio de renunciar a su condición de ciencia social.

## **La realidad periférica: el mundo del revés**

Cristalizada la formulación del sistema de leyes económicas que postula la escuela neoclásica, nuestra experiencia en el mundo provoca la extraña impresión de estar transitando el reino del

---

<sup>7</sup> Abramowitz (1956), p.11: “la importancia de este elemento nos proporciona una cierta medida de nuestra ignorancia”. Otra expresión reveladora se encuentra en Schmookler (1966), p.3: “El cambio tecnológico es la ‘terra incógnita’ de la economía moderna (...) ni siquiera hemos llegado a un acuerdo sobre los términos a utilizar”. La traducción de estos breves pasajes fue tomada de la edición en castellano del libro de Jones (1979) en el que ambos son citados.

<sup>8</sup> Una reseña de los primeros de esos intentos puede encontrarse en el capítulo VII de Jones (1979), titulado “Las acepciones sencillas del progreso técnico”.

<sup>9</sup> Podemos aludir a esos principios esenciales como a aquellos contenidos en la progresión analítica igualdad-libertad (individual)-desarrollo (global), el sueño racional de la ilustración. Precisamente por la frustración histórica de esa filosofía, la neoclásica es una reformulación refinadamente abstracta de la teoría clásica.

revés.<sup>10</sup> La historia le enrostra a la teoría que las brechas de ingresos entre países se incrementaron y no tendieron a la convergencia. Existen pobres –y se multiplican–, existen países subdesarrollados –que crecen menos y no más–, existen, en suma, sociedades e individuos que sufren las consecuencias del atraso y la marginación. Al enfrentarnos con el fenómeno nos encontramos con la inversión del mundo concebido por la conciencia teórica ortodoxa.

Por supuesto, esta evidencia no ha escapado a los ojos de los propios neoclásicos. Lo que intentaremos destacar es la actitud que adopta la conciencia teórica neoclásica ante esta atroz discrepancia entre su saber del objeto y el objeto mismo, contrastándola luego con la forma en que Prebisch enfrenta esa discrepancia entre el saber y su objeto inaugurando un avance del conocimiento.

La actitud ortodoxa puede captarse en la progresión del debate neoclásico en torno a los determinantes de las tasas de crecimiento económico y sus diferencias a nivel internacional. La hipótesis ortodoxa original, derivada directamente de los modelos de crecimiento –en particular el de Solow–, era la **convergencia**: los países pobres, dada su menor disponibilidad del “factor capital” (con rendimientos marginales decrecientes), tenderían a crecer más rápido que los países ricos, por lo cual, con el correr del tiempo, se cerraría la brecha.<sup>11</sup>

Confrontada con la evidencia empírica, la conciencia ortodoxa se aferra a su mundo de leyes, e intenta conservarlo añadiendo determinaciones *ad-hoc* que le permitan ver la identidad donde se ha manifestado la diferencia. Esta actitud se plasmó en el planteo de la hipótesis de **convergencia condicional**: los países pobres crecerán más rápido que los países ricos *si y sólo si* cumplen ciertas condiciones. Formalmente, se postuló una relación negativa entre el nivel inicial del producto per cápita y su tasa de crecimiento subsiguiente, pero sujeta a otras variables como los niveles educativos (indicadores del “capital humano”), las políticas gubernamentales, el grado de apertura de la economía, que operarían en sentido contrario.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> “Donde nada el pájaro y vuela el pez.” María Elena Walsh (1970).

<sup>11</sup> Baumol (1986) formuló con precisión un test de la hipótesis de convergencia absoluta, que ensayó sobre la base de datos de Maddison estudiando la evolución de dieciséis economías industrializadas entre 1870 y 1979. Los resultados de su regresión econométrica sugerían una convergencia casi perfecta. Sin embargo, De Long (1988) mostró que los hallazgos de Baumol eran espurios, criticando el sesgo en la selección de países estudiados e identificando errores de medición en las series con impacto sustancial en los resultados. Una reseña más amplia puede encontrarse en Romer (1996), p.27-31. Los estudios empíricos que refutan la hipótesis de convergencia son muy numerosos. Por ejemplo Pritchett (2000), cuyo artículo se titula “Divergencia, grossa”, concluye: “La magnitud del cambio en la brecha absoluta de los ingresos entre [países] ricos y pobres ha sido impresionante...” [La traducción del título y del pasaje es nuestra].

<sup>12</sup> Mankiw, Romer y Weil (1992) introdujeron el capital humano en el modelo de Solow y formularon la hipótesis de convergencia condicional. Para un panorama de los intentos de la teoría neoclásica de explicar las trayectorias de crecimiento de las economías nacionales, y el manifiesto fracaso de la ratificación empírica de sus hipótesis, puede consultarse Kenny y Williams (2001) y Ros (2001).

La teoría neoclásica se enfrenta al mundo a partir del tranquilo y armonioso reino de leyes, pero encuentra aquí, en la tierra, un mundo invertido. El mundo real se presenta como la inversión de la concepción teórica neoclásica y es asumido como una exterioridad respecto del mundo de leyes. Así, el mundo sensible se asume como fenoménico, exterior, accidental, y el sistema neoclásico de leyes como algo *en sí*, lo esencial, lo que verdaderamente *es*. La realidad presenta una notable divergencia en las trayectorias de crecimiento de los distintos países, pero para los neoclásicos, la verdad del fenómeno del crecimiento seguirá siendo que el libre despliegue de las fuerzas del capital conduce al desarrollo. Las determinaciones de lo sensible no alteran la esencia de lo suprasensible. Las discrepancias entre el fenómeno y el sistema de leyes se asumen como contingencias transitorias. La manifestación es desdeñada como apariencia, y su propia subsistencia es reprimida en la historiografía liberal. Manteniendo esta actitud frente a la percepción y la experiencia histórica, la teoría neoclásica permanece quieta en su entendimiento abstracto del mundo; sus principios, que no captan las contradicciones de los fenómenos sociales, se mantienen inmutables, y la conciencia teórica neoclásica queda impermeable al devenir de la historia.

El subdesarrollo, en su realidad, es concebido por la conciencia neoclásica como la encarnación de la falta de desarrollo. Ocupa el lugar de una ausencia, y su presencia se percibe, contrariando el sentido común, no como una refutación de la teoría, sino como su plena confirmación, pues allí observa cómo la restricción del despliegue del capital retrasa el crecimiento económico. Lo que aparece como diferencia se percibe como identidad, anulando su potencia negativa.

En esa noción de subdesarrollo como falta de desarrollo encontramos la dimensión propiamente ideológica de la teoría neoclásica. Mediante ese mecanismo la conciencia ortodoxa niega el presente histórico en pos de un *en sí* diacrónico, que llegaría cuando las fuerzas del mercado pudieran operar en condiciones de plena libertad.

La obra de Prebisch implica una contundente crítica ideológica a la conciencia ortodoxa, pues rechazando la idea de una reconciliación diacrónica, derrumba el elemento que hacía posible la unidad a su discurso. La garantía de reconciliación de las diferencias en el tiempo era también su garantía de significado, el dispositivo que permitía a toda la construcción mantenerse intacta frente a los reveses de la realidad.

“Ese paradigma es inaceptable. No se trata de preguntar por qué la realidad se ha desviado de la teoría, sino por qué la teoría se ha desviado de la realidad.”<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Prebisch (1981), p.322.

Se supera así la discrepancia entre el fenómeno y el mundo de leyes, entre lo externo y lo interno. La realidad periférica deja de aparecer como una desviación contingente respecto de la ley general, para reclamar una ley propia.

“Como he afirmado reiteradamente, fui un neoclásico de hondas convicciones. Creí, y sigo creyendo, en las ventajas de una competencia ideal y en la eficacia técnica del mercado, y también en su gran significación política. Pero el capitalismo periférico es muy diferente de todo eso. Y la observación de la realidad me ha persuadido de que esas teorías no nos permiten interpretar, ni atacar, los grandes males que derivan de su funcionamiento.”<sup>14</sup>

“(…) las teorías elaboradas en los países industriales tenían implícitamente una vana pretensión de universalidad. Podrían explicar los fenómenos de aquellos, y no siempre satisfactoriamente, pero no los que ocurrían en nuestros países.”<sup>15</sup>

“Los males que aquejan a la economía latinoamericana no responden a factores circunstanciales o transitorios. *Son expresión de la crisis del orden de cosas existente* y de la escasa aptitud del sistema económico –*por fallas estructurales* que no hemos sabido o podido corregir- para lograr y mantener un ritmo de desarrollo que responda al crecimiento de la población y a sus exigencias de rápido mejoramiento”.<sup>16</sup>

Desatando el nudo que sostenía y unificaba el orden simbólico del corpus neoclásico, todas las leyes que se encontraban subsumidas en la ley general se muestran inverosímiles. Es necesario dar cuenta de los fenómenos tal como se presentan, empezando por reconocer y señalar los puntos en que se produce la inversión de las leyes particulares de la teoría neoclásica.

“Si los economistas se limitaran a elevar sus construcciones en un mundo etéreo, pero sin pretender que ésa es la realidad, ello constituiría un respetable esparcimiento intelectual (...) Pero muy otra es la situación cuando en estas tierras periféricas se pretende explicar el desarrollo prescindiendo de la estructura social, el retardo histórico del desarrollo periférico, del excedente (...) Pues resulta entonces claro y convincente que el juego espontáneo de la economía no puede conducir al equilibrio.”<sup>17</sup>

“Las razones por las cuales no concuerdo, desde hace mucho tiempo, con las teorías neoclásicas conciernen a la distribución del ingreso, la acumulación de capital, y el papel del mercado en lo referente *al desarrollo interno y al intercambio internacional*.”<sup>18</sup>

Para la conciencia teórica ortodoxa, cualquier relación entre las partes y el todo se explicaba de la misma forma abstracta: el libre desenvolvimiento de las partes en un espacio mercantil conduce a un resultado óptimo a nivel global. Tanto si las partes son países y el todo es el mundo, como si las partes son personas o grupos de personas y el todo una formación social. Al romper el hechizo de las sofisticadas abstracciones neoclásicas, Prebisch abre una caja de sorpresas, y debe enfrentarse entonces a las determinaciones del fenómeno, que son múltiples, complejas y dinámicas. Esas determinaciones se han invertido en dos dimensiones, que sólo aparecen concretamente diferenciadas cuando la conciencia histórica (latinoamericana, en este

---

<sup>14</sup> Prebisch (1981), p.247.

<sup>15</sup> Ibid., p.30.

<sup>16</sup> Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (1963), p.137.

<sup>17</sup> Prebisch (1981), p.248.

<sup>18</sup> Ibid., p.249.



caso) supera el método analítico abstracto de la conciencia ortodoxa: la realidad nacional y la realidad mundial.<sup>19</sup>

En el plano internacional se invierte la teoría de las ventajas comparativas y el teorema de la igualación de la retribución de los factores a través del comercio internacional. En el plano interno, Prebisch dará cuenta de la inversión de las leyes de la distribución y los precios, del crecimiento y de la inflación.

### **El estrangulamiento externo**

De acuerdo a la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, que sustentó el patrón clásico de especialización productiva en la periferia mundial, la división internacional del trabajo sería beneficiosa para todos los países, que tendrían incentivos para mejorar sus técnicas productivas y se apropiarían de (parte de) los frutos de su progreso técnico a través del aumento de las remuneraciones, y de (parte de) los frutos del progreso técnico del resto del mundo a través de la reducción de precios de las mercancías importadas.<sup>20</sup>

“Así, la teoría clásica del comercio internacional (...) ha servido para formular aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo (...)”<sup>21</sup>

Sin embargo, los países subdesarrollados han experimentado “una tendencia persistente al desequilibrio exterior en el curso del desarrollo”, determinado por la “debilidad congénita de la periferia para retener el fruto de su progreso técnico”.<sup>22</sup>

Esa disparidad estructural en el sistema mundial, que Prebisch incorpora conceptualmente con su esfuerzo por desarrollar la noción del sistema centro-periferia, encuentra un primer factor explicativo en las determinaciones dispares de la demanda de distintos tipos de mercancías.

“Mientras las exportaciones de productos primarios en general –salvo pocas excepciones– aumentan con relativa lentitud, la demanda de importaciones de productos manufacturados tiende a crecer con celeridad, con tanto más celeridad cuanto mayor sea el ritmo de desarrollo. El desequilibrio que así resulta constituye un gran factor de estrangulamiento exterior del desarrollo. La demanda de productos industriales tiende a crecer con más intensidad que la de bienes primarios a medida que crece el ingreso por habitante. En consecuencia, (...) los países de exportación primaria, para mantener su equilibrio exterior, se verán forzados a un ritmo de

---

<sup>19</sup> “(...) [el desarrollo y el subdesarrollo] están vinculados funcionalmente, es decir, que interactúan y se condicionan mutuamente y (...) su expresión geográfica concreta se observa en dos grandes dualismos: por una parte, la división del mundo *entre* los estados nacionales industriales, avanzados, desarrollados, ‘centros’, y los estados nacionales subdesarrollados, atrasados, pobres, periféricos, dependientes; y por la otra, la división *dentro* de los estados nacionales en áreas, grupos sociales y actividades avanzadas y modernas y en áreas, grupos y actividades atrasadas, primitivas y dependientes.” Sunkel y Paz (1970), p.37.

<sup>20</sup> “Según esta premisa [ortodoxa], el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos.” Prebisch, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (1949), p.1.

<sup>21</sup> Prebisch (1981), p.261.

<sup>22</sup> Prebisch (1963) p.209.

crecimiento inferior al de los centros industriales y tanto más será así cuanto más intensa sea la tasa de crecimiento de la población, en comparación con la de los centros.”<sup>23</sup>

Esta disparidad estructural en la evolución de la demanda de uno y otro tipo de productos es a su vez consecuencia de la forma en que se desarrolla y distribuye el progreso técnico a nivel mundial.

“En ese crecimiento pausado de las exportaciones primarias se reflejan las consecuencias irreversibles del progreso técnico en los centros industriales. Por un lado, las consecuencias directas, pues el progreso técnico reemplaza cada vez más productos naturales por artículos sintéticos, y se manifiesta, además, de un modo u otro, en la disminución del contenido de productos primarios en los bienes finales. Por otro lado, las consecuencias indirectas, pues al aumentar el ingreso por habitante en virtud del progreso técnico, sólo se emplea una débil parte del mayor ingreso en la demanda de alimentos y otros bienes corrientes de consumo, en favor de la demanda de artículos industriales y servicios que tiende a aumentar con rapidez.”<sup>24</sup>

La debilidad de los países productores de bienes primarios para retener los frutos de su progreso técnico se expresa en la tendencia histórica al deterioro de sus términos de intercambio. Si los supuestos de la teoría neoclásica fuesen válidos, esa tendencia histórica implicaría que la productividad en las actividades primarias de exportación crecería más rápidamente que en las actividades industriales de los centros. Sin embargo, como es evidente que la productividad se incrementa más rápidamente en los centros que en la periferia, el deterioro relativo de los precios de los productos primarios implica que los centros no sólo retienen los frutos de sus propios aumentos de productividad, sino que se apropian además de una parte de aquellos generados en la periferia. En efecto, el deterioro de los precios no puede explicarse por la evolución de la productividad y sus diferenciales internacionales en distintas ramas, sino que encuentra su causa en “la estructura social de la periferia y su relación con la estructura de los centros”

“(…) la explicación del deterioro [de la relación de precios del intercambio] está en la insuficiencia dinámica del desarrollo, que no facilita la absorción de la mano de obra no requerida por el lento crecimiento de la demanda y el aumento de la productividad en las actividades primarias. Esta insuficiencia dinámica impide que los salarios de estas últimas suban paralelamente al aumento de productividad, y, en la medida en que ello no ocurra, la producción primaria pierde en todo o en parte el fruto de su progreso técnico.”<sup>25</sup>

El lento crecimiento de la demanda de productos primarios a nivel mundial implica una restricción a las posibilidades de desarrollo de los países periféricos a través de la especialización. A esos factores “espontáneos” se agrega el proteccionismo de los centros, que agudiza esa restricción.

---

<sup>23</sup> Prebisch, *Desarrollo económico, planeación y cooperación internacional* (1961), p.91.

<sup>24</sup> Prebisch, *Nueva política comercial para el desarrollo* (1964), p.237.

<sup>25</sup> Prebisch (1963), p. 205.

En efecto, la producción primaria no puede expandirse sostenidamente sin saturar la demanda y deprimir los precios. La consecuente limitación de la oferta implica un límite al crecimiento de los países periféricos en el proceso de especialización productiva. El escaso dinamismo de la producción conlleva una escasa expansión del empleo, y la consecuente sobreoferta en el mercado de trabajo ubica a los salarios en un nivel inferior al de la productividad marginal, lo cual impide que la periferia se apropie de los frutos de su propio progreso técnico.

*“Toda esta gente [la masa marginal] presiona constantemente sobre el nivel real de los salarios en los países en desarrollo y dificulta sobremanera que este nivel se eleve en relación directa al aumento de la productividad con el progreso técnico. El incremento del ingreso proveniente del aumento de productividad del sector agrícola tiende así a pasar a otras manos en el mercado interno o a transferirse internacionalmente, según el caso. (...) Por el contrario, en los países industriales la escasez relativa de mano de obra y la fuerte organización sindical, no solamente permite que los salarios asciendan conforme se eleva la productividad sino que con frecuencia sobrepasan ese aumento.*

*Hay, pues, una diferencia fundamental en estos movimientos, que es la consecuencia de las diferencias estructurales entre centros industriales y países periféricos y que explica la tendencia al deterioro de la relación de precios”<sup>26</sup>.*

### ***Historia y estructura***

Esas “*diferencias estructurales entre centros industriales y países periféricos*”, a las que alude Prebisch, sólo pueden ser captadas como tales por una conciencia histórica. En ese sentido es conveniente señalar el marcado contraste entre la ahistoricidad de los modelos neoclásicos, “sus razonamientos en el vacío, fuera del tiempo y del espacio”<sup>27</sup>, y la importancia fundamental de la historia en la construcción del sistema que Prebisch propone para dar cuenta de los fenómenos del mundo real.

“Esta concepción [estructuralista] del desarrollo se fue formando a la luz del análisis histórico de la realidad latinoamericana y del examen crítico de los diferentes conceptos de desarrollo usuales en la literatura económica y sociológica (...) [E]sta manera de enfocar el subdesarrollo se apoya en las nociones de estructura, sistema y proceso (...) [que resultan] más fructíferas que las de la teoría económica convencional.”<sup>28</sup>

El aporte de Prebisch se funda así en la crítica de la ideología y de la teoría ortodoxa desde la perspectiva de una autoconciencia histórica. En ese sentido, la relación que entabla Prebisch entre teoría e historia constituye el acto teórico fundador del estructuralismo latinoamericano. A partir de entonces, la historia deberá estar siempre presente para poder dar cuenta de las

---

<sup>26</sup> Prebisch (1964), p.241. El problema de las disparidades distributivas a nivel nacional e internacional y sus relaciones dinámicas ya había sido planteado con claridad en *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (1963): “En los centros es muy marcada la aptitud para subir los salarios, por los menos en la medida en que sube la productividad de las actividades industriales, y sólo las industrias cuyo incremento de productividad excede al incremento medio tienden a transferir la diferencia al exterior. En cambio, en los países periféricos, la débil aptitud para hacer subir los salarios en las actividades exportadoras –y en la producción primaria en general- les expone continuamente a perder en todo o en parte el incremento medio de productividad en tales actividades exportadoras”, p.209.

<sup>27</sup> Prebisch (1981), p.248.

<sup>28</sup> Sunkel y Paz (1970), p.6

diferencias *estructurales*, y por lo tanto necesarias, que provocan divergencias en el desarrollo de los distintos países. La teoría neoclásica atribuía las diferencias a meras contingencias pasajeras; el estructuralismo intentará subsumirlas por medio de conceptos.<sup>29</sup>

La aparición de esas diferencias estructurales es un resultado histórico, por lo cual el desarrollo del sistema mundial reclamará una permanente reformulación conceptual a lo largo del tiempo.<sup>30</sup> A continuación mostraremos que los elementos que conforman la explicación de Prebisch sobre el estrangulamiento exterior se apoyan en una interpretación del desarrollo histórico del sistema capitalista, que repasaremos sintéticamente.

Una diferencia histórica-estructural central entre los centros y la periferia refiere al momento y las características del origen del desarrollo capitalista. En efecto, la periferia fue incorporada al sistema capitalista mundial tardía y parcialmente en relación a los centros, diferencia que puede caracterizarse como el “rezago periférico”.

Su incorporación al sistema mundial se dio en el marco del esquema clásico de división internacional del trabajo, durante cuya vigencia el desarrollo periférico estuvo restringido al crecimiento de los sectores exportadores.

“(...) la técnica había penetrado muy poco en las épocas del crecimiento hacia fuera. Lo hizo preferentemente en las actividades exportadoras y en las que las servían en una u otra forma. Penetró generalmente en las formas simples y compatibles con una estructura social basada en el acaparamiento de la tierra y su explotación extensiva. Y también en formas complejas, pero en estos casos las actividades en que ello ocurría, lejos de consustanciarse con la vida latinoamericana constituyeron por lo general enclaves extranjeros, especialmente en la explotación de los recursos naturales.”<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> “El enfoque estructural (...) sugiere que el conjunto de elementos que en ciertas teorías se dan como causas del subdesarrollo –el bajo nivel de los ingresos y ahorros, la inestabilidad, el desempleo y subempleo, y la especialización en las exportaciones primarias, el atraso tecnológico, etc.- constituyen más bien los resultados del modo de funcionar de un sistema subdesarrollado”. Sunkel y Paz (1970), p.6.

<sup>30</sup> En la formulación original de la tesis referida a la tendencia de largo plazo al deterioro de los precios de los productos primarios en relación a los productos manufacturados, que sería conocida como tesis Prebisch-Singer, los polos de la tendencia señalada se asociaban respectivamente a la periferia y a los centros. Sin embargo, a medida que la proporción de manufacturas aumentó en las exportaciones de los países periféricos, se hizo necesario considerar la evolución del intercambio de manufacturas por manufacturas entre centro y periferia. La validez empírica de la tesis original fue extensamente estudiada y la tendencia se manifestó robusta, fuese como una tendencia declinante persistente o estacionaria con caídas intermitentes. Por su parte, los estudios sobre la evolución de los términos del intercambio de manufacturas por manufacturas mostraron que la industrialización por sí misma no era una vía de escape al deterioro de los términos del intercambio. Los precios de las exportaciones periféricas de manufacturas también tendieron a deteriorarse, tal vez incluso más rápido que los de los productos primarios. La explicación de esta tendencia se centró en las características singulares de las manufacturas periféricas, que suelen ser tecnológicamente más simples que las producidas en los centros. A partir de entonces, el énfasis se desplazó de la industrialización al desarrollo de capacidad tecnológica. Una reseña documentada de los estudios sobre la tesis del deterioro de los términos del intercambio y sus reformulaciones puede encontrarse en Rafferty y Singer (2001), p.16-17.

<sup>31</sup> Prebisch (1963), p.174.

Ese esquema se mantuvo mientras el Reino Unido fue el “principal centro dinámico del mundo”, debido a las características de su economía -su elevado coeficiente de importaciones y el estado de la técnica-.

“Su escasez de recursos naturales [del Reino Unido], dada la técnica prevaleciente, y el haber ocurrido allí antes que en otras partes el accidente histórico de la Revolución Industrial, le lleva a crecer hacia afuera, encarnando aquel clásico esquema de intercambio de manufacturas por productos primarios. Las importaciones de éstos, así como el resto de las importaciones del Reino Unido, crecen con celeridad, y también su proporción en el ingreso (...)”

Presentábase, además, otro factor favorable al acrecentamiento del consumo y las importaciones de productos primarios, a saber, que el progreso técnico no tenía aún efectos adversos sobre ellas como en tiempos posteriores. El ingreso por habitante permitía todavía una demanda activa de alimentos, la producción sintética de materias primas no había comenzado aún en grado ponderable y la agricultura europea continuaba sus métodos tradicionales.”<sup>32</sup>

Pero la constelación de relaciones en el sistema mundial sufrió un cambio fundamental a partir de la primera guerra mundial, claramente perceptible durante el período de entreguerras, que tendría graves consecuencias para el comercio internacional y para los países periféricos.

“Los Estados Unidos desplazan al Reino Unido como principal centro dinámico. (...) Los enormes recursos naturales de aquel país, con tan dilatado territorio, y su política resueltamente proteccionista desde la iniciación de su desarrollo se manifiesta en la continua compresión del coeficiente de importaciones.

Las consecuencias de estos hechos sobre el resto del mundo fueron de enorme importancia. *Con la gran depresión se desintegra el orden de cosas que venía del siglo xix y que la primera guerra había comprometido gravemente.* Adquieren impulso extraordinario las *tendencias hacia la autarquía agrícola en los países industriales*, empeñados en restringir sus importaciones para hacer frente a la violenta contracción de sus exportaciones, y surge *el bilateralismo y la discriminación* como medio de atenuar la intensidad de tal fenómeno. *Este movimiento se propaga por todo el mundo forzando a los países en desarrollo a medidas restrictivas más fuertes aún, puesto que el valor de las exportaciones primarias desciende con más amplitud que la de las industriales.*”<sup>33</sup>

Comienza entonces a presentarse una “tendencia manifiesta hacia el estrangulamiento exterior del desarrollo económico”, cuya raíz se encuentra en “las tendencias dispares de la demanda internacional y sus consecuencias sobre las exportaciones y sus precios relativos”.

“[E]l típico desarrollo hacia afuera de los países latinoamericanos (...) se operaba por el solo impulso dinámico de sus exportaciones y las inversiones extranjeras para alentarlas. La gran depresión mundial marca definitivamente el fin de esta forma de desarrollo, y las disparidades [en la demanda internacional] se vuelven grandes y persistentes con graves efectos sobre el intercambio internacional y su relación de precios. Ante la imposibilidad de mantener el ritmo anterior de crecimiento de las exportaciones tradicionales o de acelerarlo, se impone entonces la sustitución de importaciones –principalmente las industriales- para contrarrestar esas disparidades, y se inicia así el desarrollo hacia adentro de los países latinoamericanos.”<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Prebisch (1964), p.232-3.

<sup>33</sup> Ibid., p.233.

<sup>34</sup> Prebisch (1963), p.194-5.

### ***La conformación histórica de una estructura: industrialización por sustitución de importaciones***

Esa es la evolución histórica del sistema mundial que hace necesaria la sustitución de importaciones para los países periféricos. La sustitución de importaciones prometía aliviar el estrangulamiento externo, pero el desarrollo basado exclusivamente en ella y las exportaciones tradicionales agota sus posibilidades rápidamente. En los países que avanzan en el proceso de industrialización, la demanda de importaciones cambia su composición, desplazándose de bienes finales a bienes intermedios o bienes de capital; así pues, la necesidad de divisas se renueva incesantemente. La “etapa fácil” de la política sustitutiva llega pronto a su fin, anunciando que el estrangulamiento ha cambiado de forma pero no ha desaparecido.

“La corrección del desequilibrio por la sustitución de importaciones no dura mucho tiempo, pues nuevos incrementos de la demanda de importaciones, no acompañados de un ascenso equivalente de las exportaciones, conducen otra vez al estrangulamiento exterior.”<sup>35</sup>

Las nuevas dificultades se relacionan con el tipo de industrialización inducido por la sustitución de importaciones, que promovió el desarrollo de estructuras industriales totalmente volcadas hacia el interior.

“Se ha formado (...) en nuestros países una estructura industrial prácticamente aislada del mundo exterior.

(...) se fue creando en los países en desarrollo (...) un módulo de industrialización fragmentado en numerosos compartimentos estancos, con escasa comunicación entre ellos y con grave perjuicio de la productividad.”<sup>36</sup>

En efecto, la estrechez de los mercados nacionales y la deficiente competencia interna trabaron la integración y el dinamismo de las nuevas estructuras industriales.

“(...) la proliferación de toda suerte de industrias en un mercado cerrado ha privado a los países latinoamericanos de las ventajas de la especialización y de las economías de escala, y al amparo de aranceles y restricciones exagerados no se ha desenvuelto un tipo saludable de competencia interior, todo ello en menoscabo de la eficiencia productiva.

(...)

La industrialización cerrada por el proteccionismo excesivo, y así también los aranceles desmesurados sobre ciertos productos agrícolas importantes, han creado una estructura de costos que dificulta sobremanera la exportación de manufacturas al resto del mundo.”<sup>37</sup>

Ese sesgo de la política de industrialización hacia la sustitución de importaciones -en desmedro de la promoción de exportaciones- consolidó en cada país un tipo de estructura industrial volcada exclusivamente hacia su mercado interno -con una escala inadecuada, escaso incentivo

---

<sup>35</sup> Ibid., p.197.

<sup>36</sup> Prebisch (1963), p.248. Prebisch veía en la estrechez y aislamiento de los mercados nacionales periféricos un obstáculo principal al avance del proceso de industrialización hacia actividades más complejas, y para impulsar ese desarrollo propuso, defendió y planteó los argumentos teóricos y prácticos del mercado común latinoamericano. Cf. *El mercado común latinoamericano* (1959), y el apartado titulado “La fragmentación económica de la Periferia”, en Prebisch (1981).

<sup>37</sup> Prebisch (1963), p.198.

al progreso técnico, y en suma, un insuficiente dinamismo-, que conllevó la persistencia del estrangulamiento externo. La tendencia al desequilibrio fue configurada por la relación dinámica entre el magro crecimiento de la “capacidad para importar” y el incremento sostenido de la demanda de importaciones.

“Como resultado del tamaño relativamente pequeño de los mercados nacionales, además de otros factores adversos, *el costo de las industrias ha resultado a menudo excesivo, y ha llevado a recurrir a muy altos aranceles productores*; esto último, a su vez, ha tenido efectos desfavorables sobre la estructura industrial, pues ha alentado el establecimiento de fábricas pequeñas y antieconómicas y debilitado el estímulo al adelanto técnico y el aumento de productividad. Se ha formado así un verdadero *círculo vicioso* desde el punto de vista de *las exportaciones de manufacturas. Éstas encuentran grandes dificultades porque los costos internos son altos, y estos costos son altos, entre otras razones, porque no hay exportaciones que amplíen los mercados*.<sup>38</sup>

“(...) la industrialización basada en la sustitución de importaciones ha contribuido notablemente a la elevación del ingreso en los países en desarrollo, pero lo ha hecho en grado mucho menor del que pudo haberse conseguido con una política racional que combinara juiciosamente la sustitución de importaciones con las exportaciones industriales.”<sup>39</sup>

## **El estrangulamiento interno**

### ***La distribución del producto en la teoría neoclásica***

La teoría neoclásica sobre la distribución sostiene que la retribución de los factores que intervienen en la realización del producto –trabajo, capital, recursos naturales- viene dada por su contribución marginal al proceso productivo. La teoría de los precios sostiene que éstos se igualan al costo marginal, y en situaciones de equilibrio, también al costo medio mínimo del producto.

De acuerdo a estas leyes, el producto total se distribuye entre los factores de acuerdo a su contribución marginal. Ese principio esencial de la teoría neoclásica implica a su vez el de la eficiencia de los mercados: la competencia en el mercado impide que una unidad productiva pueda obtener beneficios más que transitorios, resultando que cualquier incremento en la productividad marginal de un factor conlleva un incremento en su remuneración o un descenso de los precios. En cualquier caso los salarios reales se igualan al producto marginal del trabajo y los intereses del capital a su producto marginal; todos los factores disponibles se emplean en la producción y se remuneran de acuerdo a su escasez relativa y su productividad marginal.

En este tranquilo mundo de leyes cada factor es remunerado por su aporte al producto, resultando que los incrementos de productividad se reparten entre todos los factores. Las desviaciones de la ley general no podrían ser más que contingentes y transitorias, por lo cual la categoría de *excedente* no aparece en el sistema de leyes.

---

<sup>38</sup> Prebisch (1964), p.249.

<sup>39</sup> Prebisch (1964), p.248.

Prebisch comienza por observar que en América Latina la plena vigencia de los preceptos liberales no induce la dispersión del poder económico mediante el juego de la competencia y que los factores no son retribuidos de acuerdo a su contribución al producto. La historia latinoamericana presenta sociedades fragmentadas, con grandes brechas de ingresos entre las masas marginales y la fuerza de trabajo empleada en ramas de baja productividad, por un lado, y la parte altamente calificada de la fuerza de trabajo empleada en sectores de alta productividad, y los propietarios del capital y de la tierra, del otro lado.

“(…) la gran masa de la fuerza de trabajo que se emplea con creciente productividad no aumenta correlativamente sus remuneraciones en el juego de las fuerzas del mercado. Esto se explica por la competencia regresiva de la fuerza de trabajo que se encuentra en aquellas capas técnicas de baja productividad, o está desocupada.”<sup>40</sup>

“(…) cuanto menor sea la productividad marginal de la fuerza de trabajo empleada en las capas técnicas inferiores, tanto mas difícil le será a la fuerza de trabajo de iguales calificaciones, absorbida en capas técnicas superiores, elevar su productividad marginal y sus remuneraciones en forma correlativa al aumento de su productividad media, debido a la competencia regresiva de la fuerza de trabajo que queda en las capas de escasa productividad, así como a su crecimiento vegetativo.”<sup>41</sup>

Prebisch explica la inversión observada en el resultado del libre despliegue de las fuerzas del mercado a partir de heterogeneidad de la estructura social. Se trata de la *sociedad privilegiada de consumo*, fruto del desarrollo histórico de la relación de Latinoamérica con el sistema capitalista mundial, en la que “el fruto del progreso técnico no se distribuye según la productividad marginal, como lo suponen las teorías neoclásicas”.<sup>42</sup>

La ley neoclásica, que sostenía que la retribución de los factores -en condiciones de competencia- surge de las relaciones técnicas de producción, se presenta subvertida en la periferia. Aquí, la retribución de los factores no agota el producto, generando un excedente que no desaparece por la competencia. Los dueños del capital y de la tierra retienen sistemáticamente una porción superior a su contribución marginal y los trabajadores calificados -dada su escasez relativa- pueden retener los frutos de sus incrementos de productividad, al tiempo que el trabajo no calificado no puede apropiarse de la suya debido a la “competencia regresiva” de los sectores desempleados y subempleados.

“El sistema tiende pues a su crisis y no al equilibrio dinámico que supone la teoría neoclásica, aunque se cumpla sin restricción alguna la libre competencia. Es conveniente subrayarlo, pues los economistas neoclásicos suelen atribuir las grandes fallas del sistema al entorpecimiento o eliminación de la competencia -tanto entre empresarios como en lo que atañe a la fuerza de trabajo- como a las intervenciones arbitrarias del Estado.”<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> Prebisch (1981), p. 40.

<sup>41</sup> Ibid., p. 250.

<sup>42</sup> Ibid., p.255.

<sup>43</sup> Ibid., p.252.



Ante esta discrepancia entre su sistema de leyes y los fenómenos reales, la conciencia ortodoxa afirma que la diferencia que se manifiesta es algo externo, que no afecta la verdad interna del fenómeno (la igualación de la remuneración de los factores a su contribución). Sostiene que si se liberasen las fuerzas del mercado, restringidas por los reclamos sindicales y la intervención estatal, el sistema resolvería los desequilibrios del presente en el futuro próximo y haría evidente la verdad que se ocultaba en su interior.

Prebisch asume la contradicción del reino de leyes y el fenómeno como interna al fenómeno, y rechaza el desdén de la manifestación como mera apariencia –actitud que permitía ver la identidad donde aparecía lo diferente-. De acuerdo a los neoclásicos, la reconciliación entre teoría y realidad estará siempre a punto de llegar. En consecuencia, para desarmar ese dispositivo ideológico de la reconciliación diacrónica -que permite mantener la esencialidad del mundo de leyes-, resulta necesario ahondar en la explicación de la dinámica de la economía periférica demostrando la imposibilidad de esa reconciliación.

“No basta pues demostrar la índole estructural del excedente. Hay que saber también porqué no tiende a desaparecer por la competencia como lo suponen los economistas neoclásicos. Atribuyen, en efecto, la perduración de la ganancia a las combinaciones empresariales que restringen o eliminan la competencia y a otras imperfecciones del mercado, como suelen decir. Sostengo, por el contrario, que el excedente tiende a crecer continuamente a través de sus fluctuaciones, aun en un estado de competencia irrestricta e ilimitada.”<sup>44</sup>

### ***La distribución del producto en la realidad periférica***

En el sistema neoclásico de leyes, ese mundo regulado por mecanismos, la identidad de las diferencias se realiza registrando relaciones cuantitativas. Así, la discrepancia de la realidad respecto del sistema de leyes sólo podía explicarse añadiendo algunas variables -insuficiente apertura, excesiva intervención estatal, bajos niveles de capital humano-. Pero al asumir la contradicción como interna a los fenómenos, estos ya no aparecen como naturalmente dados, y el conocimiento sobre ellos progresa considerando relaciones cualitativas que permiten aprehender las contradicciones sociales.

Asumiendo la discrepancia con la realidad de la proposición esencial neoclásica (que la remuneración de los factores se iguala a su contribución marginal al producto), Prebisch busca explicar la gran concentración del ingreso observada en la periferia a partir de los movimientos que determinan la repartición del excedente entre los distintos sectores sociales.

Por una parte, la remuneración de la fuerza de trabajo, sus posibilidades de apropiarse del fruto de los incrementos de productividad, está dada por el poder de las distintas fracciones de la clase obrera.

---

<sup>44</sup> Ibid., p.103.

Los trabajadores calificados, dada su relativa escasez, son empleados en las ramas de creciente productividad, y logran apropiarse de los incrementos de su producto marginal incrementando sus salarios reales.

La fuerza de trabajo no calificada, en cambio, no puede apropiarse de los frutos de su productividad debido a la existencia de una nutrida masa marginal que impide la suba de los salarios, lo cual conlleva el incremento del excedente. Al desarrollarse la industrialización sustitutiva y los procesos de democratización en América Latina, aumenta el poder de negociación de los sindicatos. La capacidad de apropiación de los trabajadores depende entonces del poder de negociación de los sindicatos, que a su vez depende del nivel de desempleo. En la medida en que avanza la acumulación y se reduce la competencia regresiva, aumenta el poder sindical y con él los salarios.

Por último, aquellos trabajadores ocupados en actividades que utilizan técnicas atrasadas de muy baja productividad, en sectores no sindicalizados, no cuentan con ninguna capacidad para apropiarse de los frutos del progreso técnico y vegetan en la miseria. La existencia de este estrato en la estructura social es una característica específica de la periferia, resultante de su inserción parcial, desigual y tardía en el mercado mundial.

Por otra parte, la heterogeneidad de la estructura social, que genera competencia regresiva en el mercado de trabajo, permite la generación sistemática de un excedente. La distribución de ese excedente entre las distintas fracciones de capital, está determinada por el poder económico de cada unidad productiva.

“(…) quienes poseen la mayor parte de los medios productivos están en mejores condiciones para introducir nuevas capas técnicas, tanto más cuanto mayor es la concentración. Por donde va a sus manos una cuantía considerable del fruto de la creciente productividad de esas nuevas capas y, por consiguiente, del potencial de acumulación que esto representa. Y aunque acumulen menos de lo que podrían hacer, acumulan generalmente más que los otros propietarios que están por debajo de ellos en la escala de tenencia. La propagación de la técnica y la estructura socioeconómica tienden, pues, a favorecer a los más poderosos.”

“En verdad, conforme se desciende en la escala de tenencia de los medios productivos van disminuyendo los recursos de sus propietarios para introducir la técnica de los centros. Y como es de cuantía relativamente escasa el capital de que disponen, también lo es la participación de tales propietarios en el excedente, pues esa menor cuantía del capital torna difícil la adopción de capas técnicas superiores de creciente productividad. Por lo demás, el acceso al crédito bancario y al financiamiento también se dificulta conforme desciende en la escala, así como se hace más complicado el acceso a las fuentes de tecnología.”<sup>45</sup>

Las fracciones de capital se diferencian por su capacidad de producción y apropiación del excedente. Algunas fracciones de capital concentrado se encuentra en condiciones de importar técnicas de los centros que incrementan la productividad y amplían el excedente del que se apropian. Otras fracciones de capital, pequeñas y medianas, no pueden acceder a las nuevas

---

<sup>45</sup> Ibid., p.77.

técnicas, y logran una porción menor del excedente. En la medida en que se incrementa la productividad del capital concentrado, la desigualdad de su poder de apropiación del excedente se acentúa.

Finalmente, debe anotarse que las relaciones de poder que determinan las remuneraciones de las distintas fracciones de la fuerza de trabajo y del capital, se desenvuelven en la esfera económica tanto como en la política.

“El juego de las relaciones de poder en la distribución del ingreso se manifiesta tanto en la órbita del mercado como en la del Estado. En la primera, quienes tienen poder económico y poder social se mueven bajo el imperio de las leyes del mercado, en tanto que el poder sindical se usa para contrarrestar la acción de esas leyes. Las relaciones bajo las cuales se expresan esas distintas formas de poder se desenvuelven asimismo en la órbita del Estado.”<sup>46</sup>

### ***El crecimiento en la teoría neoclásica***

La teoría neoclásica sostiene que la dinámica del sistema -en condiciones de competencia perfecta- distribuye el fruto del progreso técnico entre los factores productivos de acuerdo a su contribución marginal. A medida que en ciertas empresas se realizan innovaciones que incrementan la productividad, la competencia induce a sus rivales a desarrollar técnicas similares para evitar su desaparición. Al generalizarse los incrementos de productividad, el fruto del progreso técnico se difundiría entre los factores por la progresiva disminución de los precios -y el consiguiente incremento en los ingresos reales-, o por el aumento de los salarios. O bien el incremento de la oferta tendería a eliminar el excedente a través del descenso de precios, o bien -en condiciones de pleno empleo- la fuerza de trabajo se apropiaría directamente del incremento de su productividad marginal por medio del aumento salarial. Los trabajadores expulsados de la producción por el incremento en la productividad y en la intensidad del capital serían absorbidos por las distintas ramas de la economía, dado que los incrementos de la productividad elevan los ingresos y la demanda efectiva, potenciando la acumulación de capital.

En este planteo, la teoría neoclásica considera implícitamente una estructura social homogénea, en la que se agotan primero las posibilidades de inversión en capital reproductivo, para recién luego avanzar sobre la inversión en capital no reproductivo. Dada esa estructura, los incrementos de la demanda conllevan una eficiente asignación de los recursos productivos y una distribución equitativa.

Confrontada con la realidad latinoamericana, la conciencia ortodoxa afirma que las masas marginales serían empleadas progresivamente en estratos de mayor productividad -

---

<sup>46</sup> Ibid., p.76.

incrementando sus ingresos- si se impulsasen la liberalización del comercio, la reducción de los salarios y la discreción en la intervención del Estado.

“De acuerdo con ellas [las teorías neoclásicas], cuando rige la libre concurrencia, tanto en los empresarios como en la fuerza de trabajo, las consecuencias del incremento de productividad tienden a propagarse a todo el sistema; si no ocurre así, lo atribuyen a las imperfecciones del mercado, a intervenciones perturbadoras del Estado, entre ellas la protección aduanera y los subsidios, así como a la violación de las leyes del mercado por el poder sindical y político de la fuerza de trabajo. En consecuencia, para los economistas neoclásicos, si no fuera así el sistema tendería a alcanzar posiciones de equilibrio en que la remuneración de todos los factores se ajustaría a su aportación al proceso productivo, salvo en el caso de la renta del suelo.”<sup>47</sup>

### ***El crecimiento en la realidad periférica***

En América Latina el fruto del progreso técnico es apropiado principalmente por aquellas empresas que se hallan en condiciones de incrementar sistemáticamente la productividad importando técnicas de los centros desarrollados. Dichas técnicas importadas poseen ciertos atributos distintivos que resultan muy significativos para las características particulares que adquiere el ciclo económico en la periferia: utilizan una alta intensidad de capital en relación al resto de las técnicas prevalecientes en la periferia, y están orientadas a la producción de mercancías diferenciadas. Prebisch clasificaba las técnicas en dos tipos, asociadas a dos sectores: las técnicas del sector reproductivo, que reducen la absorción de trabajo en el corto plazo pero incrementan la producción de bienes de capital o de bienes exportables -que permiten importar bienes de capital-, aumentando la absorción de trabajo en el mediano plazo; y las técnicas del sector no reproductivo, que permiten la diversificación de los bienes haciéndolos acordes a las exigencias de mayor sofisticación por parte de la demanda, pero no potencian el ciclo de la acumulación al no entrar como insumos en ningún otro sector.

Paralelamente, los recursos disponibles para la inversión, originados principalmente en el excedente, se invierten en función de las señales del mercado, que vienen dadas por la composición de la demanda. Dicha composición surge de una estructura social en la que la *sociedad privilegiada de consumo* tiene un elevado poder de compra por su poder de apropiación del excedente, mientras que las masas populares tienen un poder adquisitivo muy bajo. En consecuencia, las inversiones estarán orientadas a satisfacer la demanda solvente de sectores que reclaman productos diferenciados. Y dado que la brecha de ingresos tiende a expandirse, la sofisticada demanda inducirá sucesivas renovaciones del stock de capital en el sector de bienes diferenciados, en detrimento de la inversión en sectores reproductivos.

Finalmente, no toda la suma del excedente se invierte, sino que una parte considerable se desperdicia en el elevado consumo de los estratos más altos, es absorbida por los centros a

---

<sup>47</sup> Prebisch (1981), p.95.

través del deterioro de los términos del intercambio, o se dedica a gastos improductivos del Estado destinados a compensar las tendencias a la exclusión social.<sup>48</sup>

El libre juego de las fuerzas del mercado conduce por tanto a la generación sistemática del excedente y perpetúa la dualidad de la estructura social. La composición de la demanda permite que la creciente oferta de bienes diferenciados sea absorbida sin que los incrementos en la eficiencia se traduzcan en descensos de precios.

El excedente no potencia plenamente la acumulación de capital –debido a que no se invierte en sectores reproductivos y a que buena parte es desperdiciada-, ni la absorción de mano de obra –debido a que en los sectores no reproductivos el coeficiente capital/trabajo es mayor que en los otros-, impidiendo así la absorción de la gran masa marginal que seguirá presionando los salarios a la baja, generando sistemáticamente el excedente.

“(...) el crecimiento continuo del excedente es una exigencia dinámica esencial del sistema y de este crecimiento depende fundamentalmente la acumulación de capital y el desenvolvimiento de la sociedad privilegiada de consumo.”<sup>49</sup>

“El excedente no tiende a desaparecer mediante el descenso de los precios por la competencia entre las empresas –aunque fuera irrestricta- sino que se retiene y circula en ellas. Se trata de un fenómeno estructural y dinámico.”<sup>50</sup>

La explicación del ciclo latinoamericano expuesta por Prebisch quebranta la consistencia del discurso ortodoxo, que se sustentaba en la reconciliación entre su sistema de leyes y los fenómenos en un tiempo siempre por venir. El desarrollo de la dinámica social, aun en condiciones de libre mercado, evidencia la imposibilidad de dicha reconciliación. Los determinantes sociales, políticos e históricos subvierten los resultados del libre juego de las fuerzas del mercado postulados por la teoría neoclásica, y en cambio reproducen las desigualdades y el atraso.

### ***Industrialización sustitutiva, inflación y ciclo económico***

La evolución histórica del sistema mundial impulsó a Latinoamérica a promover la industrialización mediante la sustitución de importaciones. El desarrollo de este proceso introdujo alteraciones sustanciales en la dinámica periférica, tanto en el plano estructural como en el terreno de las relaciones de poder entre los actores sociales, que resultaron en nuevas formas inflacionarias.

---

<sup>48</sup> “La insuficiente acumulación de capital, agravada por el ritmo elevado de crecimiento de la fuerza de trabajo, restringe la capacidad absorbente del sistema. Y la parte de aquella que no encuentra empleo en la órbita del mercado (tanto en las empresas como en los servicios personales) presiona políticamente para emplearse en el Estado, más allá de las reales necesidades de éste.” Prebisch (1981), p.84.

<sup>49</sup> Ibid., p.103

<sup>50</sup> Ibid., p.40.

Con el desarrollo del sector industrial, la transformación de la estructura productiva latinoamericana trajo aparejada una creciente vulnerabilidad externa. La recurrencia de las devaluaciones orientadas a recuperar el equilibrio externo se tradujo en aumentos cíclicos en los precios de los bienes salariales y en los costos empresariales.

“(…) a medida que avanza el proceso de desarrollo surgen fenómenos inflacionarios de otro tipo. Sea por la forma en que se cumplen las transformaciones estructurales exigidas por el desarrollo, o por cumplirse de un modo parcial o insuficiente, sobrevienen movimientos regresivos en la distribución del ingreso, y el propósito de resarcirse de sus consecuencias trae consigo el aumento de remuneraciones y su inevitable repercusión sobre los precios.

Tres son los principales elementos de estos movimientos regresivos que surgen del mismo desarrollo económico: el costo de sustitución de importaciones, el encarecimiento de los productos agrícolas y el aumento de gravámenes fiscales que inciden en una forma u otra sobre los consumos populares.”<sup>51</sup>

Por otra parte, para que la fuerza de trabajo recupere su poder de compra, es una condición necesaria que supere su incapacidad para apropiarse de los frutos de su creciente productividad. El avance de la industrialización, al absorber niveles crecientes de mano de obra, reduce la masa marginal que presiona los salarios a la baja. Los trabajadores pueden entonces fortalecer su capacidad de compartimiento, en el marco de procesos de avance democrático.

“(…) el excedente se debe fundamentalmente a la competencia regresiva de la gran masa de fuerza de trabajo que se encuentra en capas técnicas de escasa productividad. Cuando parte de esa fuerza de trabajo es absorbida con creciente productividad, a medida que se acrecienta la acumulación de capital, aquella competencia impide que sus ingresos mejoren correlativamente. La falta o debilidad de esta aptitud espontánea de mejoramiento se va corrigiendo con el desenvolvimiento del poder sindical y político de la fuerza de trabajo –el poder redistributivo– en el curso de las mutaciones estructurales del sistema.”<sup>52</sup>

Ante los incrementos de precios que provocan la caída del salario real, la fuerza de trabajo usará su capacidad de presión para recuperar sus remuneraciones reales. Este determinante social de la inflación se conjuga con el determinante estructural, generando una espiral inflacionaria, que se retroalimenta cíclicamente. Las recurrentes crisis de balanza de pagos fuerzan la depresión de los salarios, llevando a la fuerza de trabajo a pelear por incrementos en sus remuneraciones, que –una vez logradas– no son absorbidas por una disminución de las ganancias, sino que podrán ser trasladadas a precios dando impulso renovado a la espiral al tiempo que se conserva el excedente –mientras la oferta monetaria se incrementa–.

La conciencia ortodoxa, que concibe la inflación como resultado directo de una excesiva expansión monetaria, prescribe la contracción de la oferta monetaria como remedio para la inflación. Como supone el pleno empleo, entiende el incremento del nivel de precios de la

---

<sup>51</sup> Prebisch, *El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria* (1961b), p.13.

<sup>52</sup> Prebisch (1981), p.126-7.

economía como resultado del incremento de la demanda generado por la mayor liquidez, y propone reducir la liquidez para desestimular los excesos de demanda y provocar la caída de los precios.

Sin embargo, en América Latina las políticas ortodoxas generan bruscas retracciones de la actividad y el empleo, al tiempo que no logran contener más que transitoriamente las fuerzas inflacionarias, en las que además de los determinantes inflacionarios tradicionales, se manifiestan determinantes estructurales y sociales, que aparecen en el curso de la experiencia histórica.

“(…) la ortodoxia monetaria resulta contraproducente pues no logra contener la espiral, aunque sí atenuarla si no se presentan otros factores adversos; y a la vez provoca un encogimiento de la actividad económica. De ahí el fenómeno paradójico de inflación y desempleo que las teorías convencionales, por más que se propongan, no consiguen corregir en forma alguna.”<sup>53</sup>

“En todo esto [el tratamiento monetario la inflación] encuéntrase el error de considerar la inflación como un fenómeno puramente monetario y que ha de ser combatido como tal. La inflación no sabría explicarse con prescindencia de los desajustes y tensiones económicos y sociales que surgen en el desarrollo económico de nuestros países.”<sup>54</sup>

“En verdad, la concepción de la política monetaria [ortodoxa] (...) corresponde a ciertas fases de la evolución estructural. Carece de valor permanente. Es una categoría histórica. Corresponde a esas fases en que el poder de apropiación del excedente se opera sin contrapeso alguno. El desenvolvimiento del poder redistributivo termina por superar esa categoría histórica y no se ha encontrado aún la manera de atacar la inflación social de un modo compatible con el proceso de democratización.”<sup>55</sup>

## **Comentarios Finales**

El aporte conceptual de Prebisch y sus implicancias fueron intuitivos prontamente. Dudley Seers afirmaba en 1963: “Prebisch está más cerca [que Myrdal, Singer y Nurske] de la falla sísmica de la cual los temblores están emanando”. Blomstrom y Hettne (1984) encuentran en el ensayo de Seers una expresión de la crisis del paradigma dominante, pues allí comparaba la impotencia de la teoría prekeynesiana para lidiar con las fluctuaciones económicas con la incapacidad de los economistas de su tiempo para eliminar la pobreza y el subdesarrollo. El aporte conceptual de Prebisch que nosotros intentamos reconstruir se ubicaría, desde esta perspectiva, entre el derrumbe de un paradigma y la transición hacia otro. El esfuerzo de Prebisch en la construcción de una explicación comprensiva de los fenómenos reales señaló una serie de campos y problemas en los que el desarrollo ulterior del conocimiento sería excepcionalmente fértil. La permanencia e interés de los problemas que planteó lo sitúan indudablemente como uno de los fundadores del estructuralismo latinoamericano y un anticipador de las teorías de la dependencia, del intercambio desigual y del sistema-mundo. El

---

<sup>53</sup> Ibid., p.132.

<sup>54</sup> Prebisch (1961b), p.10.

<sup>55</sup> Prebisch (1981), p.160.

modelo de paradigmas, empero, no permite captar lo que consideramos esencial en su aporte conceptual. En efecto, de acuerdo a ese modelo, el desarrollo guiado por el nuevo paradigma debe lidiar con la metodología positivista hipotético-deductiva; ésta requiere una especificación con variables bien definidas con las cuales mensurar la evidencia empírica para someter a prueba la teoría, lo que implica recortar conceptos en desarrollo para hacerlos conformes a la rigurosidad analítica. Lo que la noción de paradigmas no aprecia es el contenido del movimiento conceptual que rompe con la matriz neoclásica: la negación superadora se ampara en la experiencia histórica y en la crítica de la ideología; en consecuencia, la construcción positiva subsiguiente deberá actualizarse permanentemente a medida que se reconfigura el sistema capitalista mundial y se renuevan los discursos doctrinarios y la conciencia teórica ortodoxa.

### **Bibliografía citada**

Abramowitz, M. (1956), "Resource and Output Trends in the United States since 1870", *Papers and Proceedings of the American Economic Association*, p.5-23.

Baumol, (1986), "Productivity Growth, Convergence, and Welfare: What Long-Run Data Show", *American Economic Review*, vol. 76, p.1072-1085.

Benetti, Carlo (1976), *Valor y distribución*, Ed. Saltés, Madrid.

Blomstrom, M. y Hettne, B. (1984), *Development Theory in Transition*, Zed Books Ltd., Londres.

De Long, J. (1988), "Productivity Growthm Convergence, and Welfare: Comment", *American Economic Review*, diciembre, p.1138-1154.

Domar, Evsey (1946), "Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment", *Econometrica*, n.14, marzo.

Easterly, William. (2003), *En busca del crecimiento*, Antoni Bosch Ed., 2003.

Jones, Hyweel (1979), *Introducción a las teoría modernas del crecimiento económico*, Antoni Bosch ed., Barcelona.

Harrod, Roy (1939), "An Essay on Dinamic Theory", *Economic Journal*, vol. XLIX, marzo.

Heckscher, Eli (1919), "The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income" *Ekonomisk Tidskrift*, p.497-512.

Kenny, C. y Williams, D. (2001), "What do we know about Economic Growth? Or, why don't we know very much?", *World Development*, vol.29, n.1, enero.

Mankiw, N.; Romer, D. y Weil, D. (1991), "A contribution to the Empirics of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, mayo, p.407-430.

Ocampo, José Antonio (2001), "Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI", presentado en el seminario organizado por la CEPAL para conmemorar los 100 años del nacimiento de Raúl Prebisch.

Ohlin, B. (1933), *Interregional and International Trade*, Harvard University Press, Cambridge MA.



Prebisch, Raúl (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, en “la obra de Prebisch en la CEPAL”, selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982. En las citas indicamos el año de la publicación original de cada obra y la ubicación de los pasajes de acuerdo a la numeración de edición de FCE. Esta aclaración corresponde a todos los pasajes citados de las obras de Prebisch excepto a aquellos provenientes de Prebisch (1981).

—— (1959), *El mercado común latinoamericano*, en “la obra de Prebisch en la CEPAL”, selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982.

—— (1961), *Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional*, en “la obra de Prebisch en la CEPAL”, selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982.

—— (1961b), *El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*, en “la obra de Prebisch en la CEPAL”, selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982.

—— (1963), *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, en “la obra de Prebisch en la CEPAL”, selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982.

—— (1964), *Nueva política comercial para el desarrollo*, en “la obra de Prebisch en la CEPAL”, selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982.

—— (1981), *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, FCE, México.

Pritchett, L. (2000), “Divergence, big time”, en G. Meier y J. Rauch (eds.), *Leading Issues in Economic Development*, Oxford University Press, p.114-118.

Raffer, Kunibert y Singer, Hans W. (2001), *The Economic North-South Divide. Six decades of unequal development*, Elgar Publishing Limited, Gran Bretaña.

Romer, D. (1996), *Advanced Macroeconomics*, McGraw Hill.

Samuelson, Paul (1949), “International Factor-Price Equalization Once Again”, *Economic Journal*, junio, n. 243, p.181-197.

Schmookler, J. (1966), *Invention and Economic Growth*, Harvard University Press, Cambridge MA.

Seers, D. (1963), “The Limitations of the special Case”, *Bulletin of the Oxford Institute of Economics and Statistics*, vol.25, n.2.

Singer, Hans W. (1950), “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, *American Economic Review*, n.40, p.478.

Solow, R. (1956) “A Contribution to the Theory of Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics*, febrero, p.65-94.

—— (1957), “Technical Change and the Aggregate Production Function”, *Review of Economics and Statistics*, agosto, p.321-320.

Ros, J. (2001), *Diferencias internacionales en los niveles de ingreso y las tasas de crecimiento: modelos y evidencia empírica*, presentado en el seminario organizado por la CEPAL para conmemorar los 100 años del nacimiento de Raúl Prebisch.